

En definitiva, el libro supone un buen compendio de datos sobre las cárceles españolas y facilita el acceso a datos que, de otra forma, son bastante difíciles de conseguir (tanto por los procedimientos establecidos como por el dilatado tiempo que acarrea). Supone, además, hacer consciente a la sociología patria de que España sí destaca entre los países de su entorno, aunque sea en número de personas encerradas, en duración del cumplimiento efectivo de las penas, en mujeres presas, en bajos índices de delincuencia, en encierro por robos y tráfico de drogas o en extranjeros privados de libertad.

Además, y de una manera más amplia, trabajos como el presente acucian a prestar atención a la realidad penitenciaria a

la hora de tratar temas de migraciones, de género, de segregación residencial o de políticas públicas, entre muchos otros. Las políticas de exclusión e inclusión, así como sobre quiénes se ejerce un mayor control, son indicadores valiosos sobre la naturaleza y las dinámicas de ciertos procesos sociales. Éstos se pueden comprender mejor si se atiende a la intersección de las distintas instituciones sociales, y las encargadas del mantenimiento del orden no deben seguir siendo ignoradas.

Ignacio González Sánchez

Universidad Complutense de Madrid
nacho.gonzalez.sanchez@gmail.com



BALLESTEROS GUERRA, Juan Carlos; MEGÍAS QUIRÓS, Ignacio y RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, Elena (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: FAD, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. 141 p. ISBN 978-84-92454-19-8

Contextualizado en la grave crisis económica y financiera actual, el libro *Jóvenes y emancipación en España* surge de la necesidad de romper con el estereotipo de los jóvenes adultos «apalancados» en casa de sus progenitores y de analizar en profundidad el proceso de emancipación de la juventud española en comparación con los demás países europeos.

La presente obra consta de seis capítulos que se pueden agrupar en tres partes: un recorrido por los principales planteamientos teóricos, un análisis de los datos estadísticos, tanto a nivel nacional como europeo, y la aportación original de un estudio cualitativo mediante grupos de discusión realizados a jóvenes españoles de entre 18 y 20 años, para conocer sus vivencias personales con respecto a la emancipación.

El libro, y concretamente su última parte, más innovadora con respecto a otras obras sobre del mismo tema, desentraña las expectativas, los miedos y

los sueños de los jóvenes españoles con respecto a la emancipación. También analiza y explica sus causas y sus consecuencias considerando diferentes variables de estos actores protagonistas, como las materiales (sociales, económicas, etc.) y las cognitivas.

Tras la explicación detallada de la metodología utilizada, la primera parte del libro aborda los planteamientos teóricos sobre la materia. Aclara la distinción entre la emancipación (independencia domiciliar pero no económica), la independencia (económica) y la autonomía (capacidad de vivir según sus propias normas). Y recalca que el proceso de emancipación en nuestro país no sólo es una estrategia individual del joven, sino que forma parte de una estrategia familiar donde progenitores e hijos se preocupan de que la emancipación sea sostenible en el tiempo, de manera que no desemboque en un regreso a la casa de los progenitores, pues ello puede truncar

expectativas e infundir una sensación de fracaso. Es decir, se concibe la emancipación como un punto y aparte, como un cambio definitivo.

Entre los modelos emancipatorios, se matiza la existencia de diferencias en función de la época que se analice y de las perspectivas existentes sobre la emancipación (económica, institucional y cultural). También se exponen los modelos diferenciados existentes en Europa: el modelo anglosajón, marcado por la autonomía personal y la independencia económica de los individuos; el modelo nórdico y continental, donde el proceso de emancipación está subvencionado de forma mixta por el Estado y las familias, y el modelo familista mediterráneo, donde la emancipación es mucho más tardía, hay una escasa movilidad geográfica y una presencia poco importante de políticas públicas que faciliten el proceso de emancipación juvenil.

La segunda parte de la publicación aborda el análisis de los datos estadísticos para la contextualización del fenómeno y el estudio comparado entre los datos de España y los de otros países europeos. Entre sus aportaciones, como cabía esperar, los autores muestran que el porcentaje de los jóvenes emancipados aumenta con la edad —la edad media de emancipación española es en torno a los 29 años—, el nivel de ingresos en el hogar, el nivel de estudios (universitarios) y, fundamentalmente, esta circunstancia se da entre quienes trabajan.

Según datos de 2010 que ofrece el Observatorio Joven de Vivienda en España sobre la tasa de emancipación, apenas la mitad de los jóvenes entre 18 y 34 años están emancipados. Se trata de una realidad de emancipación tardía en comparación con otros países europeos. Es, así mismo, mayor el intervalo de transición entre la salida de la escuela y el primer empleo (34 meses), frente a países como Reino Unido (19 meses), Irlanda (13 meses) o Portugal (22 meses) (Injuve, 2008), y más tardía la edad de la

primera experiencia en pareja (en torno a los 25 años en España, frente a los 23 de Francia, Reino Unido o Suecia), por citar algunos datos relevantes y significativos.

A partir del 2008, punto de partida de la mayor crisis económica de las últimas décadas, las tasas de desempleo de los jóvenes y las jóvenes en España crecieron progresiva y exponencialmente, de modo que llegaron a alcanzar niveles muy preocupantes y se situaron a la cabeza del desempleo en Europa. Según las últimas estimaciones de 2012, dicha tasa alcanza ya el 52% (INE). Pero el estudio apunta el hecho de que, si se quiere analizar el trabajo como un factor explicativo de la emancipación, hay que considerar otros aspectos que no sólo tienen que ver con tener o no trabajo, sino con las condiciones laborales y la seguridad y la estabilidad que proporciona el mismo. De hecho, el nivel de precariedad laboral parece tener más peso a la hora de iniciar o no la emancipación, frente a la situación de estar desempleado.

Otro factor explicativo de carácter estructural que dificulta la emancipación en España es el precio de la vivienda, que no dejó de aumentar hasta el año 2007. Si a las cifras del precio del suelo se suman los datos sobre el aumento del paro en general y del juvenil en particular, el estancamiento y la bajada de los sueldos y, en definitiva, la precariedad y la inestabilidad laboral ya mencionada, se comprende que los jóvenes y las jóvenes encuentran enormes dificultades de acceso a la vivienda. Además, la gran mayoría de jóvenes manifiesta su deseo de comprar una vivienda frente a la opción de alquilarla, realidad que tiene que ver con una cultura de la vivienda en España que prioriza la compra frente al alquiler (que se ve como «tirar el dinero»).

A la hora de emanciparse, también es importante el hecho de tener pareja e irse a vivir con ella —es a partir de los 25 años cuando las cifras muestran que crece el número de jóvenes emancipados de este modo—, y es relevante atender a las

diferencias de género, ya que las mujeres se emancipan antes que los hombres, y de clase social, puesto que los progenitores con bajo nivel de cualificación presionan más a sus hijos e hijas para que se emancipen.

Una de las principales dificultades al abordar este tipo de estudio cuantitativo y de acudir a los datos disponibles que abordan esta cuestión es la diversidad de fuentes existentes, con las implicaciones que ello tiene en diferentes ámbitos.

Por un lado, se trata de datos disponibles para fechas diferentes, y no siempre las más recientes. Eso, en ciencias sociales, es siempre un escollo, pues la realidad va por delante del registro de datos. Pero hoy parece aún más relevante contar con datos actualizados, pues en un contexto de crisis como el presente, la realidad cambia a mayor velocidad y, con gran probabilidad, afectará de manera significativa a las trayectorias vitales de la juventud, a las formas de convivencia familiares y a las decisiones vitales en general.

Por otro lado, y para el caso de las fuentes existentes respecto a la edad de emancipación juvenil, existen registros para tramos de edades diferentes (desde los 15 años hasta los 25, hasta los 29 y hasta los 34). Esto, evidentemente, supone la obtención de resultados diferentes y complica las posibilidades de hacer estudios comparados.

Así pues, la parte cuantitativa del estudio muestra un estado de la cuestión que permite reflejar un panorama general, pero con datos de fuentes secundarias (Eurostat, INJUVE, estudios especializados, etc.), la mayoría no actualizados. Y eso nos informa sobre la necesidad de tomar sus conclusiones con prudencia, ubicarlas en el contexto en el que fueron recogidas y abogar por la importancia de generar datos nuevos, actuales, que permitan plasmar las tendencias de la emancipación en nuestro tiempo (sobre formación de una familia, salida del hogar familiar, transición de los estudios al trabajo, etc.).

La tercera parte del libro aborda ya el estudio cualitativo, para mostrar todo lo anterior a través de los discursos de los jóvenes españoles y acercar al lector a sus realidades, sus deseos, sus miedos, sus expectativas y sus motivaciones en cuanto a la emancipación. Se aportan argumentos que aluden no sólo a las necesarias condiciones materiales y económicas que reflejan los datos, sino también, y sobre todo, a las necesidades emocionales que influyen en sus visiones de futuro.

Este tipo de aproximación cualitativa, menos utilizada y que constituye el principal interés del libro, dibuja un mapa de diferentes actitudes y visiones sobre la emancipación por parte de los jóvenes y las jóvenes, y traza la perspectiva general de las diferentes posiciones ante la misma.

En este sentido, la mayoría manifiesta disfrutar de un agradable clima familiar, sin conflictos, donde goza de un bienestar personal, emocional y material y, sobre todo, de un alto grado de autonomía que contrasta con épocas anteriores, donde las relaciones eran más normativas y menos permisivas. Esta sería una de las razones esgrimidas para no considerar tan urgente irse de casa: el hecho de gozar de un grado de autonomía y libertad suficientemente satisfactorio en el seno del hogar familiar.

El grupo perteneciente fundamentalmente a la clase media-alta y a estudiantes medios o universitarios, suele pensar que la emancipación se tiene que dar en condiciones favorables, parecidas a las que disfrutan actualmente, y esto se percibe como algo lejano. Otros jóvenes ven la emancipación con temor, como un problema al que no saben cómo enfrentarse, pues carecen de las capacidades suficientes para afrontarlo y se lo plantean como un proceso a largo plazo que no harán solos, sino con su pareja y para formar su propio núcleo familiar.

Por el contrario, entre quienes piensan en emanciparse a corto plazo, claramente en minoría, destacan los argumentos que

expresan malestar en el hogar y quienes consideran la emancipación como la etapa de la maduración, de la construcción de su propia identidad como personas adultas y responsables. Incluso están dispuestos a tener una calidad de vida inferior si es a cambio de lograr estos otros objetivos. Quienes ya han experimentado la emancipación, bien por trabajo, bien por estudios, también están entre los que tienden a querer emanciparse a corto plazo.

Los jóvenes y las jóvenes que ven la emancipación como la ocasión de formar su propia familia, también tienden a querer emanciparse a corto plazo, aunque son muchos menos, dado que no están seguros de que sus parejas sean las definitivas. En menor medida, consideran también la opción de vivir con amigos, aunque no es una posibilidad muy definida.

Resumiendo, por tanto, parece que los jóvenes y las jóvenes españoles del estudio no muestran, en general, ni el deseo ni la necesidad de emanciparse a corto y medio plazo; se trata de un proceso al que se renuncia, o que se aplaza, con la esperanza de tener mejores condiciones para una emancipación exitosa, confortable y duradera, o a la espera de que se convierta en una obligación. De forma mayoritaria, los asistentes a los grupos cifran alrededor de los 30 años la edad en la que ya no parece razonable permanecer en el hogar de los progenitores.

Seguramente, los resultados serían diferentes si se ampliase el presente estudio cualitativo a jóvenes de más de 20 años. Aprovechando los hallazgos que muestra esta investigación (como la práctica de una pseudo independencia en el hogar familiar, las aspiraciones de los jóvenes respecto a las formas y el momento de irse de casa de los progenitores, etc.), sería de enorme interés ampliar la franja de edad establecida como criterio para organizar el trabajo cualitativo. Tras la realización de estos grupos en pos de analizar las expectativas

y las aspiraciones de jóvenes entre los 18 y los 20 años, sería enormemente relevante comparar los diferentes posicionamientos de jóvenes de más edad, aquellos que han finalizado sus estudios, trabajan o buscan empleo, y cuyos horizontes a corto y medio plazo son probablemente diferentes a los de sus contemporáneos más jóvenes. Toda investigación tiene sus límites, y ello no resta importancia a las aportaciones de ésta. Pero sí abre la puerta a futuros trabajos que puedan ampliar resultados.

A modo de cierre, los autores hacen un llamamiento a los jóvenes y las jóvenes españoles para que asuman responsabilidades sobre las cuestiones que atañen a sus vidas, para que tomen decisiones y se crean capaces de ello. Y apelan a la sociedad en su conjunto para que se faciliten los procesos de emancipación, haciendo especial hincapié en el papel de las administraciones públicas en el impulso y la creación de medidas de apoyo que incidan en los cambios estructurales y sociales necesarios.

Más allá de aportar datos relevantes sobre la emancipación de la juventud en España, el estudio nos permite reflexionar sobre lo que implica emanciparse y lo que ello supone para una persona joven hoy. No sólo se trata de un techo donde vivir, que constituye una necesidad básica, sino de todo lo que afecta a un proceso de emancipación y que tiene mucho que ver con aspectos psicológicos, personales y culturales: identificar el momento de la emancipación como un momento de inflexión, alcanzar por fin determinadas expectativas vitales, independizarse de los padres, irse a vivir con amigos o en pareja, asumir responsabilidades... Empezar, en definitiva, una nueva etapa de la vida.

Por todo ello, el libro abarca mucho más que su título, pues se trata de un reflejo de la evolución de la sociedad española en relación con los diferentes procesos de emancipación, las relaciones familiares entre distintas generaciones, la vida de los jóvenes y las jóvenes en su

cotidianidad, el proceso de formación de su propia familia, las distintas expectativas, sus dificultades y sueños. Y su enfoque comparado permite contextualizar la situación específica y característica de España respecto a Europa, aunque, como se ha especificado, con sus limitaciones respecto al desfase en la actualización de las cifras y los cambios sociales que se analizan. Un estudio ameno que se acerca a una realidad que necesita ser investigada y que lo hace visibilizando las posturas de los jóvenes y las jóvenes españoles, con la intención de darles voz y de exponer la

necesidad de implantar políticas públicas que respondan a sus necesidades y expectativas, y, en definitiva, de empoderar a los jóvenes y las jóvenes, que son y serán actores fundamentales del progreso de la sociedad española.

Leticia Flórez-Estrada Chassonnaud
Universidad Europea de Madrid.
Departamento de Educación y Desarrollo
Profesional
leticiafe03@yahoo.es



Referencias bibliográficas

INJUVE (2008). *Jóvenes en una sociedad cambiante. Demografía y transiciones a la vida adulta*. Vol. 1. Madrid: Ministerio de Igualdad, INJUVE.